

LA VOZ INTERNACIONAL



Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.

FÉLIX G. ARELLANO P.

¿CRECE EL POPULISMO?

¿Está creciendo el populismo?, es una pregunta que preocupa a quienes creemos en la democracia y, lamentablemente, pareciera que la respuesta es afirmativa, pues los populistas, con sus falsos discursos, resultan encantadores de serpientes y, el desasosiego de los más necesitados les conecta fácilmente con los falsos discursos, que prometen soluciones inmediatas, casi mágicas.

Conviene destacar que el populismo se expande por el planeta y acecha incluso a sociedades económicamente privilegiadas e históricamente democráticas. Lo encontramos en los nacionalistas, xenofóbicos y euroescépticos en Europa, en el Brexit en el Reino Unido, también lo estamos enfrentando con Donald Trump en los Estados Unidos. También destacan en nuestra región.

Son diversos los grupos políticos que en la región aprovechan las oportunidades que ofrece la democracia para prometer soluciones a los graves problemas que enfrentan los pueblos y, en algunos casos, lo que aplican es la destrucción del país, para empobrecer y controlar. El populismo autoritario constituye un sincretismo conceptual, una mezcla incoherente de diversas ideas, donde destacan, tanto los temas nacionalistas, que atraen a las masas; como una visión rígida de la soberanía, que se presenta por encima de conceptos fundamentales y universales como la institucionalidad democrática y los derechos humanos.

Las soluciones maravillosas que promete el populismo resultan prácticamente imposibles de alcanzar, lo que va generando un autoritarismo inexorable. Se asume que con amenazas y agresiones se pueden lograr las soluciones míticas; luego, ante el fracaso de los resultados, de nuevo elaboran otro falso discurso: buscar culpables. Todos los demás son culpables, todos los contrarios son enemigos de la patria, un permanente discurso buscando chivos expiatorios. Mentir permanentemente, para evitar que un pueblo extenuado por tantas necesidades, pueda comprender que el fracaso está en el modelo y en el falso discurso populista.

En el caso de los Estados Unidos, Donald Trump promete a sus fanáticos e ingenuos recuperar rápidamente el liderazgo americano en todos los ámbitos, en

particular en la economía, y lo espera lograr con amenazas, sanciones arancelarias, descalificaciones. Por decreto aspira cambiar, tanto la dinámica global mundial, como las limitaciones económicas del país, que por cierto poco reconoce y, por lo tanto, no está enfrentando.

En Brasil el populismo del Partido de los Trabajadores prometía una profunda transformación del país; luego, en los hechos, nos hemos encontrado con una colosal corrupción, liderizada, entre otros, por las empresas Oldebrecht y Petrobras, que beneficia las elites en el poder. No muy diferente de lo que se está haciendo público tanto del kichnerismo en Argentina, como del gobierno de Rafael Correa en Ecuador.

Como parte del discurso populista el Foro Social de San Pablo mantiene la peregrina tesis de: “destruir lo existente, para generar los cambios necesarios”. Lo cierto es que algunas de las experiencias ilustran que se puede destruir, pero no precisamente para lograr cambios que beneficien al pueblo, sino para consolidar el bloque dominante. En este contexto, veremos cómo resultarán: el gobierno de Manuel López Obrador en México, qué ocurrirá en Brasil y cómo evolucionará la corriente revolucionara colombiana, ahora apoyada por anacrónicas propuestas ideológicas de las FARC.